do muy notable la del distinguido poeta, orgullo de las letras patrias, el distinguido é inspirado cantor poblano Manuel M. Flores.[1]

Mientras el Gobierno constitucional se instalaba en San Luis y dictaba las providencias de que llevamos hecho mérito, la llamada Regencia declaraba nulos y de ningún valor los contratos que se hicieran con Juárez; prohibía la leva; daba una ley, copiada de la francesa, referente á la libertad de imprenta, y nombraba una Comisión que llevara al Archiduque el decreto de la Asamblea que lo había proclamado Emperador, y á Napoleón el celebérrimo *voto de gracias*, que ésta le dió.[2]

Formaban la tal Comisión, los individuos siguientes:

D. José María Gutiérrez Estrada, Presidente.

D. Joaquín Velázquez de León, ex-Ministro.

D. Ignacio Aguilar y Marocho, ex-Ministro.

Dr. D. Francisco Javier Miranda, ex-Ministro y eclesiástico.

1 De la bellísima composición de Flores, y como muestra, copiamos los siguientes versos

"Cuando la virgen muere, su sepulcro
Con flores olorosas
Y con lágrimas riegan las doncellas;
Mas cuando el héroe cae, dale la Patria
Himnos en vez de tétricas querellas,
Guirnaldas de laurel en vez de rosas
Y en lugar de las lágrimas, estrellas."
....

En polvo hasta la tumba que te encierra
Se tornará algún día;
Pero en el alma de la patria mía,
En sus fastos magníficos de guerra,
Ha de vivir tu nombre soberano
Mientras el Sol alumbre nuestra tierra
Y azote nuestras playas el Océano.
.....

2 Respecto del nombramiento de la Junta Superior de Gobierno y la Asamblea de Notables, decía *La Sociedad* en un significativo párrafo:

"Sabemos que antes de procederse al nombramiento de la Junta Superior, se solicitó la aquiescencia de algunas personas notables del partido liberal, á fin de que cooperasen en dicho Cuerpo con sus servicios á la regeneración del país. Las expresadas personas se excusaron, alegando motivos de delicadeza y consecuencia, que nosotros, sin dejar de respetarlos, consideramos inferiores al alto objeto á que deben coadyuvar todos los buenos mexicanos, prescindiendo de opiniones y simpatías ó antipatías de partido."

D. José Manuel Hidalgo, ex-Encargado de Negocios.

D. Adrián Woll, General de División.

D. Antonio Suárez Peredo, Conde del Valle y propietario.

D. Antonio Escandón, propietario.

D. José María de Landa, propietario y Secretario.

D. Angel Iglesias y Domínguez, Doctor en Medicina.

Los comisionados se marcharon á su destino: el 19 de Septiembre llegaron á Paris y el 19 se encaminaron para Trieste, adonde arribaron el 1º de Octubre. En la Estación del camino de fierro esperaban á la Comisión dos gentiles hombres del Archiduque, el Conde de Bombelles y el Marqués de Corio, los cuales la condujeron al "Hotel de la Ville," donde se alojó convenientemente.

Descansaron el 2 y el 3 fué la recepción en el Castillo de Miramar, que dista de Trieste poco más de una legua; y en el pórtico de ese edificio suntuoso fueron recibidos por los gentiles hombres y toda la servidumbre de Maximiliano, teniendo verificativo aquel acto á las 12 del día en un gabinete sencillo pero elegantemente amueblado, llevando el futuro monarca frac azul y ostentando sobre el cuello el Toison de Oro y la gran cruz de San Estéban.

Ya en presencia, el Presidente de la Diputación, Gutiérrez Estrada, pronunció un largo y empalagoso discurso, que era en substancia una continuada diatriba en contra de la República, única causa de nuestros males, y un completo elogio de la forma monárquica y de las virtudes y méritos que adornaban al nuevo soberano.

"Grandes han sido, decía, nuestros desaciertos; alarmante es nuestra decadencia; pero hijos somos, señor, de los que al grito de *Religión*, *Patria* y *Rey*, tres grandes cosas que tan bien se aunan con la libertad, no ha habido empresa, por grande que fuera, que no acometieran, ni sacrificio que no supieran arrostrar, constantes é impávidos.

"Tales son los sentimientos de México al renacer, tales las aspiraciones que hemos recibido al aceptar el honroso encargo de exponer fiel y respetuosamente á V. A. I. y Real, al digno vástago de la esclarecida dinastía que cuenta entre sus glorias haber llevado la civilización cristiana al propio suelo en que aspiramos, señor, en que fundéis en ese siglo XIX, por tantos títulos memorable, el orden y la verdadera libertad, frutos felices de esa misma civilización."

Maximiliano contestó, agradeciendo el voto emitido en su favor por la Asamblea de Notables, lo cual, dijo, le era muy lisonjero; pero expresó, ó más bien, puso la siguiente taxativa para *decidirse* á la aceptación del alto puesto que se le ofrecía, y era la de que de acuerdo con el Emperador de los franceses, *cuya gloriosa iniciativa iba á hacer posible la regeneración* de México, "la monarquía no podría ser allí restablecida sobre una base legítima y perfectamente sólida, á menos que la Nación toda, expresando libremente su voluntad, quisiera ratificar el voto de la Capital. Así pues, del resultado de los votos de la generalidad del país, agregó, es de lo que yo debo hacer depender, en primer lugar, la aceptación del trono que me es ofrecido."

Además de lo anterior, exigía la aprobación de su nuevo puesto por parte de su hermano el Emperador de Austria y de su suegro el rey de los belgas, y que Francia ayudara con su ejército y su marina hasta la consolidación del trono.

Concluída la lectura, el Archiduque se acercó á saludar á cada uno de los miembros de la Diputación, y en seguida les presentó á su esposa la Archiduquesa Carlota, la que, como su marido, dirigió sus cumplidos á las mismas personas, en magnífico castellano, retirándose en seguida en unión de su esposo, lo mismo que la Comisión, que lo verificó á su alojamiento, para volver al mismo palacio á las 7 de la tarde, al banquete para el que había sido invitada.

Este estuvo espléndido, sorprendiendo á los comensales la majestad con que se presentó la Archiduquesa, que vestía lujosamente y llevaba exquisitas y valiosas joyas: terminada la comida, se pasó á un saloncito, donde dos excelentes profesores dieron un magnífico concierto hasta las diez de la noche que aquellos regresaron á Trieste, abandonando una mansión donde habían recibido gratísimas impresiones.

Siguieron otros dos banquetes como los anteriores, quedando los comisionados fascinados por el lujo deslumbrador y trato exquisito de los moradores de aquel Castillo encantado, regresando en seguida para distintos puntos de Europa, antes de emprender su retorno para México.

Miranda, el tartufo, el Ministro del Altar, el místico, el constante

agitador, el varón ejemplar que más tarde, en Puebla, á la llegada de Maximiliano, había de quedar completamente desilusionado y convertido en enemigo del improvisado monarca, por las ideas de libertad y progreso que oyó verter á aquél en una reunión de la que hablaremos después, en esta ocasión, bajo la influencia de la hipocresía y deslumbrado por tanta elegancia y brillo, escribía á un amigo suyo:

"Me siento muy débil y sin palabras para retratar las emociones que sentí. Quizá será porque no he vivido entre príncipes ni en palacios, que por eso hirieron tan fuertemente mi imaginación la vista del palacio de Miramar, y todavía más, los príncipes que allí he conocido y tratado, formando sus nobilísimos caracteres, llenos de amabilidad y dulzura, notable contraste con las glorias de su alcurnia, la magnificencia con que viven y con todas las grandezas y consideraciones que les rodean."

Hacía en seguida un sentido elogio por el *sacrificio y la abnegación sin límites* que iban á efectuar aquellos príncipes, abandonando su tierra y todas sus comodidades y sacrificando su altísima posición en Europa, para venir á regenerarnos poniéndose á la cabeza de nuestra sociedad, y desafiando las contingencias de un porvenir incierto. [1]

El grupo de comisionados quedó maravillado de la recepción y atenciones de que fué objeto en Miramar. Uno de ellos decía en una carta: "¡ay, amigo mío! Si Ud. lo conociera, (hablaba de Maximiliano), es nada lo que tanto se ha dicho de sus relevantes cualidades: nos ha tratado como amigos, nos ha considerado como compatriotas, nos ha alojado como marqueses, y nos ha paseado en sus coches y buques como príncipes.....

1 Acerca del famoso padre Miranda, decía el *Boletín Oficial* de Puebla:

"Cuando el célebre mexicano Gutiérrez Estrada había llamado á todas las puertas por espacio de 20 años, pidiendo un auxilio poderoso para librar á su patria de la ruina, la Providencia le deparó un hombre como el Dr. Miranda, cuyo talento, actividad, constancia y abnegación, unidos á los trabajos que tan adelantados tenía aquel ilustre desterrado, hicieron que un día fuese para México una realidad, lo que para todos había sido una quimera.

"Pues bien, esa misma Providencia ha querido hoy que el Archiduque Maximiliano, que será en breve nuestro Monarca, distinga de un modo muy particular al señor Miranda, y haga justicia al hombre que tanto se afana por su patria."